

A photograph of a man with a beard kissing a baby on the cheek. The man is wearing a dark blue shirt, and the baby is wearing a white onesie. The image is framed by several overlapping circular lines in shades of blue and white.

# Estado de la paternidad en el mundo

Liberando el potencial de los hombres en el cuidado | 2019

RESUMEN EJECUTIVO

Men Care

 PROMUNDO

*Dove*  
MEN  
+CARE

**SOBRE MENCARE:** MenCare es una campaña mundial impulsada por Promundo y Sonke Gender Justice que tiene como objetivo fomentar la participación equitativa y no violenta de los hombres y los jóvenes en el cuidado. Los socios de MenCare llevan a cabo iniciativas conjuntas de sensibilización, investigaciones y programas en más de 50 países para involucrar a los hombres en la paternidad positiva, la prestación compartida de cuidados, la prevención de la violencia y la promoción de la salud materna, neonatal e infantil. Para obtener más información sobre la campaña y sus socios, visite: [men-care.org](http://men-care.org).

**SOBRE EL ESTADO DE LA PATERNIDAD EN EL MUNDO:** El informe *Estado de la paternidad en el mundo* de 2019, elaborado por Promundo, es el tercero de su índole, siguiendo a las publicaciones del 2015 y 2017. Complementa un creciente número de informes nacionales y regionales relacionados con la igualdad en el trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado en todo el mundo. Todas las publicaciones están disponibles en el siguiente enlace: [www.stateoftheworldsfathers.org](http://www.stateoftheworldsfathers.org).

**CITA RECOMENDADA:** van der Gaag, N., Heilman, B., Gupta, T., Nembhard, C. y Barker, G. (2019). *Estado de la paternidad en el mundo: liberando el potencial de los hombres en el cuidado, resumen ejecutivo*. Washington, D. C.: Promundo-US.

# Estado de la paternidad en el mundo

Liberando el potencial de los hombres en el cuidado | 2019

RESUMEN EJECUTIVO

Elaborado por:



En colaboración con:



## Prefacio

Desde el momento que mi hija Malala nació, quise que descubriera el mundo. Quise que creara su propia identidad. Quise ser la clase de padre que la impulsara a aprender y a ir en busca de sus sueños.

En aquella época, no era común tomar este tipo de decisiones en la zona rural de Pakistán para educar a una hija: los hombres criaban de esta manera a sus hijos, no a sus hijas. Así fue como me criaron a mí.

Como hijo en una familia con cinco hermanas, fui testigo de dos tipos de crianza: una para los niños y otra para las niñas. Sabía que tanto mi hermano como yo recibíamos un trato especial por parte de nuestra familia. Tenía permitido ponerle leche al té cuando mis hermanas no gozaban de ese privilegio. Tenía más ropa que ellas. Iba a la escuela, mientras que ellas se quedaban en casa. Todo se debía a mi condición de hombre.

A medida que fui creciendo, empecé a cuestionar la sociedad patriarcal en la que estaba inmerso. ¿Por qué mis hermanas no podían ir a la escuela? ¿Por qué mi familia tenía grandes sueños para mí y no para ellas? ¿Por qué a las mujeres solo se las conoce por los nombres de sus familiares varones? ¿Por qué el hecho de ser varón hace que mi vida sea más importante?

Las respuestas no tenían sentido. Mi privilegio resultaba más que evidente, pero mi propósito también, por lo que me convertiría en un educador y me aseguraría de que las niñas pudieran asistir a la escuela. Lucharía en favor de la igualdad y ayudaría a redefinir la masculinidad en mi comunidad.

En casa, mi esposa y yo no marcamos ninguna diferencia entre Malala y nuestros dos hijos varones e intentamos transmitirles una crianza más equilibrada. Nuestros hijos y nuestra hija siempre me han visto cocinar, limpiar la casa y recogerlos de la escuela: tareas que muy a menudo se atribuyen a las mujeres. Fui feminista antes de conocer el término. No somos personas perfectas, pero espero que algún día nuestros hijos y nuestra hija se queden con lo mejor de lo que les enseñamos y puedan seguir creciendo en este sentido.

En la actualidad, hay más hombres que fomentan la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres. Aun así, nos queda un largo camino por recorrer. El informe *Estado de la paternidad en el mundo* de 2019 revela cómo las madres y los padres pueden enseñar a sus hijos e hijas a valorar la igualdad y a hacerla suya, así como pueden apoyar a sus esposas y parejas. El informe demuestra cómo los padres obtienen beneficios de las relaciones más equitativas.

Por otra parte, la investigación exhaustiva de Promundo alienta a que se modifiquen no solo las leyes y políticas, sino también las normas sociales y de género. Si hubiera más leyes que apoyaran a las familias trabajadoras, habría una distribución más justa de las tareas domésticas. Si hubiera más personas que entendieran las normas sociales injustas, estaríamos mejor preparados para cambiarlas.

Yo animo a mis hijos y a mi hija a que apunten a lo más alto, y me llenan de orgullo todos los días. Aprendo de ellos. Y, ahora, mi hija no solo está experimentando el mundo, sino que lo está cambiando. En una sola generación, nuestra familia pasó de tener una visión patriarcal a una igualitaria. Mi deseo es que todos los padres que lean este informe cuestionen su privilegio, se comprometan con la igualdad y contribuyan a nuestro futuro común.

**Ziauddin Yousafzai, cofundador de la Fundación Malala**



**Ziauddin Yousafzai**  
Cofundador de la Fundación Malala

## Equipo del informe y agradecimientos

### **Autores del informe**

Este informe ha sido redactado por Nikki van der Gaag (Promundo-US), Brian Heilman (Promundo-US), Taveeshi Gupta (Promundo-US), Ché Nembhard (Promundo-US) y Gary Barker (Promundo-US), con los aportes de Shereen El Feki (Promundo-US), Anh Minh Ta (Promundo-US), Jennifer Donville (Plan International Canadá), Cassandra Pilla (Plan International Canadá) e Ilze Smit (Rutgers).

### **Comité Asesor de Redacción**

Expresamos nuestro agradecimiento a las siguientes organizaciones que apoyaron la redacción, revisión y publicación del informe en carácter de miembros del Comité Asesor de Redacción:

- MenEngage Alliance (miembro del Comité Directivo de MenCare)
- Oxfam (miembro del Comité Directivo de MenCare)
- Plan International Canadá
- Plan International Suecia (miembro del Comité Directivo de MenCare)
- Plan International
- Rutgers
- Save the Children Suecia (miembro del Comité Directivo de MenCare)
- Sonke Gender Justice (miembro del Comité Directivo de MenCare)
- Unilever

### **Producción, coordinación y difusión:**

Expresamos nuestro agradecimiento a Alexa Hassink, Annaick Miller y Lona Manik de Promundo-US por coordinar la producción y difusión de este informe, a Jill Merriman por la edición y a Blossom | [blossoming.it](http://blossoming.it) por su diseño gráfico y composición.

### **Otros agradecimientos:**

Los autores también agradecen a Molly Kennedy, Eric Ostern y Sana Suh de Dove Men+Care (Unilever). Gracias, además, a Sharon MacLeod, Kristina Vlahovicova y Ritxar Bacete González.

Gracias a todo el personal de Plan International en Bangladés, Canadá, Ghana, Haití y Nigeria que participó en la recopilación de nuevos datos y en el análisis para este informe, incluidos Stella Abah, Rebecca Asare-Djan, Sarah Carr, Erica Fotheringham, Irfath Ara Iva, Elie Juin, Abdulazeez Jumare, Mariama Kadiri, Jennifer King, Linda Liutkus, Michelle MacInnes-Rae, Germanie Molin, Obianuju Osude, Noah Parimah, Theodora Quaye, Dra. Mary Rashid, Robitsher Simon, Daniel Sinika, Ross Tanner y Farid Uddin.

Las fotos de este informe fueron proporcionadas por Plan International Canadá, Dove Men+Care (Unilever), la iniciativa We-Care (Oxfam) y UNICEF.

Los autores dedican este informe a Anvay, Dani, Gemma y Kellan, que se incorporaron a las familias del equipo de autoría durante la elaboración de este informe. Que sean la generación que construya un mundo más igualitario.

*Este informe fue financiado por Dove Men+Care (Unilever), la Fundación Oak, la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, Plan International Canadá y el Gobierno de Canadá, el Instituto de Desarrollo de Ultramar (proyecto ALIGN) y el Gobierno de Islandia. Las opiniones expresadas en la presente publicación corresponden a los autores y autoras, y no representan necesariamente las opiniones oficiales de ninguna de las organizaciones afiliadas, las personas del Comité Asesor de Redacción, aquellas que lo fundaron, quienes han colaborado o las especialistas que han revisado el informe.*

# RESUMEN EJECUTIVO

**Este informe tiene una gran ambición: pedimos nada más y nada menos que la plena igualdad entre las mujeres y los hombres en el trabajo y el hogar.** La tercera edición del informe *Estado de la paternidad en el mundo* se basa de una forma comprometida en un análisis feminista de los cuidados, y en la creencia de que el trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado debe valorarse tanto como se valora el trabajo remunerado y, por justicia, ha de ser repartido por igual entre los hombres y las mujeres.

**En el mundo, las mujeres pasan mucho más tiempo que los hombres (en algunas ocasiones, hasta diez veces más) ocupándose del trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado.** Calculado en función de un salario mínimo por hora, esto podría representar entre el 9 y 11 % del producto bruto interno (PBI) mundial. En el 2018, 606 millones de mujeres en edad laboral de todo el mundo reportaron no haber estado en posición de aceptar ningún trabajo remunerado debido a sus responsabilidades domésticas no remuneradas. En los países donde las mujeres realizan el doble de trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado que los hombres, sus ingresos medios no llegan a los dos tercios de los generados por los hombres. Esta brecha ocupa un lugar central en la desigualdad entre los géneros, y contribuye a mantener a las mujeres, las familias, las comunidades, los países y, en definitiva al mundo, en un estado de pobreza.

**Sin embargo, este informe se centra en los hombres, particularmente en aquellos hombres que son padres y proveedores de cuidados, porque esta sigue siendo un área donde deben producirse grandes cambios.** Si bien cada vez son más los hombres que se involucran como padres cuidadores y parejas, aún se ve que en 23 países de ingresos medios y altos la brecha de inversión de tiempo en el trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado entre hombres y mujeres se redujo solo siete minutos diarios en los últimos 15 años. Menos de la mitad de los países de todo el mundo (el 48 %) ofrecen licencia de paternidad remunerada tras el nacimiento de un hijo y, en muchas ocasiones, se trata de menos de tres semanas o apenas unos días. Aun cuando se ofrece la licencia de paternidad, muy pocos son los padres que la toman tras el nacimiento o la adopción de su hijo o hija.

**En todo el mundo, se sigue sosteniendo que cuidar a los hijos e hijas es un trabajo que corresponde a las mujeres, y que la función de los hombres como jefes de familia los debería eximir, en gran medida, del trabajo reproductivo que incluya brindar cuidados.** Según los datos de 23 países del mundo, un gran porcentaje de hombres y mujeres consideran que “cambiar pañales y bañar y alimentar a los hijos e hijas

debería ser responsabilidad de la madre o la mujer”.

**Se necesita, y con urgencia, un cambio en relación a quién realiza el trabajo reproductivo y de cuidado diario si lo que queremos es una transformación significativa en las relaciones de poder entre las mujeres y los hombres, así como lograr la igualdad de género.** Teniendo en cuenta el último informe del Foro Económico Mundial, al ritmo actual, nos llevaría 202 años cerrar la brecha económica que existe entre las mujeres y los hombres. Y es, sin duda, demasiado tiempo.

**En los últimos años, el mundo ha empezado a reconocer la importancia del trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado.** Este mismo informe, que se centra en los hombres, nunca hubiera existido de no ser por las décadas de actividades de promoción desarrolladas por las mujeres y la labor de feministas que exigían que se tomaran medidas en este ámbito. La inclusión de la Meta 5.4 sobre el trabajo no remunerado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, el llamamiento para hacer visible la “distribución desigual del trabajo remunerado y no remunerado entre las mujeres y los hombres” en la Declaración de Pekín de 1995 (e incluso mucho antes) y la campaña Remuneración por el Trabajo Doméstico en 1972 fueron tan solo algunos de los logros alcanzados en este recorrido.

**Una mayor participación de los hombres en el trabajo reproductivo y de cuidado diario beneficia a todos y a todas.** Contar con padres comprometidos favorece la igualdad de género. Es bueno para la salud de las mujeres; hay evidencia de que mejora las relaciones de pareja y contribuye a la reducción de los casos de violencia contra las mujeres, siendo también beneficioso para los niños y las niñas. Hay pruebas suficientes en todo el mundo de que la participación de los hombres en la crianza de sus hijos e hijas tiene un efecto positivo en ellos y ellas, así como en las relaciones que entablarán cuando sean adultos. Las niñas se sienten más empoderadas, y los niños tienden a creer más en la igualdad de género y a compartir el trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado si vieron a su padre haciéndolo.

**Además, compartir el trabajo de cuidado es saludable para los hombres.** Según las evidencias de que disponemos, los hombres se benefician al estar comprometidos con el trabajo de cuidado: mejora su salud física, mental, su vida sexual, y tienden a asumir menos conductas de riesgo. Los hombres que se involucran en las tareas del hogar y en la crianza de sus hijas e hijos sostienen que esta es una de las fuentes más importantes de su bienestar y felicidad. No es de extrañar que el proyecto de investigación *Helping Dads Care* presentado en este informe, que se elaboró juntamente con Dove Men+Care (Unilever), halló que, en promedio, el 85 % de los padres de siete países afirman que estarían dispuestos a hacer “lo que sea” para estar muy involucrados en las primeras semanas y meses de cuidado de su hijo recién nacido o adoptado.

## **UN NUEVO PLAN: EL COMPROMISO DE MENCARE**

### **50 minutos, 50 %**

Si los Gobiernos desean ocuparse de los cuidados, deben fijar objetivos nacionales para lograr la igualdad en el trabajo de cuidado, medir quién se encarga de él, así como evaluar los progresos alcanzados en materia de igualdad en dichas áreas. Los empleados, la sociedad civil y los hombres también tienen un papel importante que desempeñar. Además de exponer nuevos datos y análisis, este informe lanza un llamado a **comprometerse firmemente a liberando el potencial de los hombres en el cuidado de los hijos e hijas.**

De acuerdo con un análisis de datos sobre el uso del tiempo, los hombres deberían destinar un mínimo de 50 minutos por día para encargarse del 50 % del trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado. Este informe urge a los Gobiernos, los empleadores y a la sociedad civil de todo el mundo a adoptar medidas para fomentar la igualdad de género, que incorporen también a los hombres, ayudándolos así a cumplir con la parte que les corresponde en el trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado antes del 2030. **Para obtener más información sobre el compromiso de MenCare, visite: [www.men-care.org/mencarecommitment](http://www.men-care.org/mencarecommitment).**

**Pedimos al funcionariado y autoridades, el personal sanitario y educativo, empleadores y personas influyentes en las redes sociales y activistas, a dar un paso adelante y poner fin a la desigualdad en el trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado.** Instamos a los hombres y los jóvenes—ya sean padres biológicos o no, residentes, padres adoptivos o padrastros, padres adolescentes, padres de todas las orientaciones sexuales e identidades de género, abuelos, hermanos, tíos u otros parientes de sexo masculino— a que no solo se limiten a “ayudar”, sino también que reconozcan la importancia y la urgencia de establecer una distribución equitativa del trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado para la justicia de género y los derechos de las mujeres.

**Se deben efectuar cambios en cinco áreas fundamentales: en las leyes y políticas, en las normas sociales y de género, con las familias, las parejas y los hombres.**

---

## **1. Mejorar las leyes y políticas**

Los Gobiernos deben implementar cambios para incluir a los padres en diversos sectores y políticas (desde la salud hasta la educación, desde el cuidado infantil hasta la protección social) para apoyar el objetivo de la igualdad en el trabajo reproductivo y de cuidado y promover la justicia de género. El otorgamiento de una licencia de paternidad equitativa, remunerada y no transferible a la que puedan acceder todos los padres es esencial para sentar las bases del compromiso de los padres con sus hijos e hijas desde una temprana edad. Los Gobiernos deben recopilar datos sobre el tiempo destinado al trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado (y cómo este se divide entre mujeres, hombres, niñas y niños), y emplearlos para fundamentar las decisiones presupuestarias y de elaboración de políticas.

---

## **2. Transformar las normas sociales y de género**

Pese a que contamos con políticas y leyes favorables, aún persiste la idea tradicional de que las mujeres son las responsables del cuidado infantil. Para que esto cambie, los Gobiernos deben impartir capacitación para modificar las actitudes de quienes prestan los servicios, como el profesorado, las y los educadores infantiles, así como el personal sanitario. Los programas educativos deben garantizar que los niños y niñas aprendan a valorar el cuidado desde temprana edad. Quienes tienen responsabilidad en el ámbito del empleo deben crear un entorno laboral donde se apoyen plenamente las responsabilidades de cuidado de las mujeres y los hombres. Desde la publicidad, la producción de medios y las ONGs deben llevar adelante campañas que inspiren a los hombres, sus familias y comunidades para incentivar la intervención de los hombres en el trabajo de cuidado.

---

## **3. Garantizar la seguridad económica y física de las familias vulnerables**

Los programas y las políticas dirigidos a las familias marginadas, incluidas las personas refugiadas y desplazadas, deben tener en cuenta las presiones que la inseguridad política y económica genera en las familias, y cómo esto afecta de manera diferente a las mujeres y los hombres. Deben evaluar los posibles cambios en los roles de género que derivan de los conflictos y su diferente repercusión en las mujeres y los hombres. Asimismo, deben buscar maneras de fomentar la participación de los hombres en el trabajo de cuidado.

---

## **4. Ayudar a prosperar a las parejas y a quienes participan en la crianza**

Las relaciones de los hombres con sus parejas sentimentales y con aquellas personas con las que crían hijos conjuntamente se ven, a menudo, impactadas por el desequilibrio en el trabajo de cuidado. Se deben llevar a cabo programas de capacitación en paternidad (específicamente enfocados en los hombres) y exigir su cumplimiento a nivel nacional con el propósito de desarrollar las habilidades y confianza de los hombres en el terreno del cuidado, así como fomentar la toma compartida de decisiones y la buena comunicación.

---

## **5. Poner en práctica el cuidado paterno**

Los padres deben dar un paso adelante y, en la práctica, esto significa que deben cuidar más y ocuparse de más cosas todos los días. Debe hacerse un esfuerzo, tanto individual como colectivo y deliberado, para impulsar a los hombres a completar el 50 % del trabajo de cuidado. Es fundamental poner en tela de juicio la idea de que los hombres “ayudan” con el trabajo de cuidado, en lugar de decir que realizan la parte que les corresponde. Esto significa alentar y apoyar a los padres para que participen en grupos con sus hijos e hijas, construyan su confianza, desarrollen sus habilidades y se comprometan a compartir por igual el trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado con sus parejas.

No solo les pedimos a los padres que hagan pequeños gestos en favor de la igualdad. Buscamos la plena igualdad. La sociedad moldea a los hombres en su conjunto y además cada uno de ellos tiene la libertad y la responsabilidad de lograr la igualdad. Debemos cambiar el mundo en el que vivimos para empezar a creer que el trabajo de cuidado es fundamental, que debe ser equitativo y que es tan importante como cualquier otra cosa que hacemos.

El cambio es posible. La igualdad de género es posible. Solo hace falta que hagamos el esfuerzo necesario para que los hombres se encarguen del 50 % del trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado, y las mujeres tengan la oportunidad de participar en condiciones de igualdad en el mercado laboral. Solo entonces podremos construir un mundo más igualitario. Es hora de que demos un paso adelante. Es hora de que liberemos, y multipliquemos, el potencial de los hombres en el cuidado.

# MenCare

Elaborado por:



En colaboración con:

